

S. S.
Junta general ordinaria del 9 febrero de 1889.

Presidencia del Dr. Gomez Niz.

Gomez Niz.
Ortiz.
Machin.
Barbosa.
Guillen.
Duclos.
Ramos.

Con asistencia de los Sres. anotados al margen, abriose la sesion a las seis y media de la tarde, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Leyose la siguiente acta de la reunion de Medicina y sus especialidades, correspondiente al dia 12 de Enero de 1889.

Dijo la presidencia del Sr. Castro, abriose la sesion a las seis y media de la tarde, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Continuando la discusion del tema: "Tratamiento de la tuberculosis," manifestó el Sr. Avendaño que habia perdido la palabra por observar que se habian caso-onisio de ciertos medios empleados en el tratamiento de la tuberculosis especialmente de las aguas azoadas artificiales y que él se crea en el deber de llenar tal vacio.

Al efecto, despues de ocuparse ligeramente en el asunto de la naturaleza de la tuberculosis y su etiologia, estudio las indicaciones que hay que llenar en el tratamiento de esta dolencia, estableciendo las principales siguientes:

1.º Combatir los procesos irritativos y catarrales del aparato respiratorio, compañeros inseparables del tuberculo pulmonar y con ellos la fiebre que suelen determinar, puesto que sin que esta cese no es posible que mejore el paciente.

2.º Conservar la integridad de las funciones digestivas, por que sin ella es imposible que se active la nutricion y que el enfermo se reconstruya, condicion igualmente indispensable para su alivio y curacion.

Hablo secundariamente de los climas de altitud, como Mexico y algunas localidades suizas, procurando determinar el porqué de sus excelentes efectos sobre los enfermos, atacados de ciertas formas de tuberculosis.

En igual sentido se ocupó de las estaciones invernales como las de la isla de Madeira y Póiza, de los viajes largos por mar y del empleo de las aguas azoadas naturales, prin-

ciptamente las de Santhiosa.

Analizo entonces los efectos de las aguas azoadas artificiales, viniendo a sentar que las principales ventajas que los medios anteriormente referidos proporcionan a' los tuberculosos, pueden obtenerse con el empleo de dichas aguas e inhalaciones azoadas artificiales; y que así lo enseña en efecto la experiencia, pues aun en los casos adelantados de tuberculosis, en que las lesiones profundas del pulmon no permiten esperar la curacion, se nota que la fiebre, los sudores nocturnos y la diarrea cesan, disminuyen la tos y la expectoracion, permitiendo dormir a' los enfermos, renace el apetito y el paciente recobra sus perdidas fuerzas; todo lo cual, aun en tales casos desesperados, no puede dejar de reconocerse su grandisima importancia, puesto que se evitan sufrimientos al enfermo y se le pone en condiciones de resistencia, impidiendo, al mismo tiempo, los progresos del mal.

Despues hizo uso de la palabra el Sr. Dolinches para ratificarse en las ideas que espuso en las primeras sesiones. Dijo que, en el curso de estas discusiones, se habian expuesto y defendido las dos escuelas que se disputan hoy dia la explicacion de la etiologia de la tuberculosis.

La escuela alemana defendida por Humpell, Koch, Martin, Landouy &c, y que conceden toda la importancia al bacilo, teniendo a' este como la causa unica de la tuberculosis; y la escuela francesa sostenida por Racoud, Albert que considera las condiciones organicas representadas por la distrofia, hipostrofia y la debilidad general, como las causas mediante las cuales se origina el proceso tuberculoso.

Dijo, que dado los datos que hoy nos proporciona la experimentacion y no olvidando los que la observacion nos ha suministrado, es imposible el conceder toda la importancia a' una de las dos escuelas, pues el proceso tuberculoso debe considerarse como producto de dos factores: bacilo y terreno donde evoluciona con sus condiciones inherentes.

Imposible es hoy dia negar que el bacilo sea la causa de la tuberculosis, puesto que Koch ha llenado las condiciones que se exi-

gen para considerar a un microorganismo como causa de enfermedad, porque lo ha diferenciado de otros similares, lo ha encontrado en todos los casos, lo ha cultivado reproducido en series y lo ha inoculado en gran número de animales, ya en la pleura, peritoneo, cámara anterior del ojo como en el tejido subcutáneo, y en la mayoría de los casos la tuberculosis se ha presentado.

Napoléon Martin, a mayor abundamiento, hace respirar diez en el que se pulverizan productos de tísicos, y gran número de animales padecen la tuberculosis.

Todos estos datos abonan la idea de que el bacilo es la causa de la tuberculosis. Pero como toda causa, por activa que se la considere, necesita un terreno de abonadas condiciones para su desarrollo y evolución, pues de lo contrario si existiera una causa capaz de ejercer su acción en todos los organismos, sean cual fueren sus condiciones, puesta una sola vez en acción, la humanidad hubiera desaparecido; de aquí que el bacilo, aun considerado como causa determinante de tuberculosis, necesita el concurso de las causas predisponentes que la preparen el terreno para su cultivo. Siendo prueba de esto que en todos los casos de experimentación anteriormente citados, no todos los animales contraerón la tuberculosis, no obstante estar expuestos a las mismas causas. Tanto es así que el mismo Koch ya admite la existencia de terrenos refractarios; y Landoury en el Congreso de Italia último celebrado en París, describe dos tipos que llama candidatos a la tuberculosis: el tipo veneciano de cabello bermejo, piel fina y trasparente, y el tipo varioloso; ambos propensos a ser tuberculosos por condiciones inherentes a su organización.

De aquí pues, que si hay condiciones individuales que colocan al organismo en la aptitud de ser tuberculizable, y sin las cuales por mas que exista el bacilo, la tuberculosis no se presenta; y estas condiciones, la observación nos ha demostrado hasta ahora que son todas aquellas que sumen al organismo en estado de debilidad, hay que conceder tanta

1
importancia al factor baile como al factor organismo con sus condiciones inherentes. Por esto, fundándose en datos verdaderos, no se puede conceder superioridad á la escuela alemana que opina que todo es el baile, ni á la escuela francesa que pretende que todo es el organismo.

Si pues, como hasta el presente se formulaba la etiología diciendo: Tuberculosis. = Causas: Próximas, todas las que debilitan al organismo. Remotas, todas las que tienden á debilitarle.

Hoy debe decirse, Tuberculosis. = Causas. Determinante, baile de Koch.

Predisponentes: Próximas, las que debilitan. Remotas, las que tienden á debilitar.

El Dr. Doned, después de felicitar á los señores Vidal, Avenio y Bolinches, expresó su estupefacción porque demostrando sus eruditas disertaciones un estudio detenido de las cuestiones en discusión, no habían prosperado en sus prolijas investigaciones para combatir las modernas doctrinas con datos y argumentos que inclinaran su razón en sentido contrario y les obligara á abrazar con conveniencia las opiniones que él venía sosteniendo.

Respecto la validez del argumento de las investigaciones negativas, ya que los conocimientos bastante completos que en la actualidad poseemos sobre el baile tuberculoso, nos enseñan las dificultades especialísimas que entrañan su inspección y cultivo y que hoy podemos vencer en todas ocasiones, gracias á la técnica ideada por Ehrlich, Graam y otros y en la que se precisan escrupulosamente la amplificación, iluminación, tratamiento por el calor, ácidos, sales, taneins colorantes &c.

Si pues siempre se encuentra el baile tuberculoso, si es posible cultivarlo en serie, de lo que nos da un bellísimo ejemplo Koch que obtuvo cuarenta generaciones de un mismo cultivo en el espacio de tres años; y si la introducción de estos gérmenes en el cuerpo de diferentes animales por vías distintas - digestiva, respiratoria, hipodérmica &c. - determinan siempre las lesiones características de la tuberculosis, fuerza es admitir

que el bacilo de que tratamos es, empleando un lenguaje metafórico la causa eficiente material y total de la Tuberculosis. Del hecho de que una enfermedad sea inoculable se desprende directa y racionalmente que es contagiosa, añade el Dr. Donat, y si además recordamos las mil y mil dificultades con que tropieza el bacilo para desarrollarse y vivir en los medios que nos rodean, hemos también de conceder que la única vía perfectamente posible de difusión de la Tuberculosis es el organismo animal y que la inmensa mayoría de aquellos 2,940,000 tuberculosos que citaba el Dr. Vidal en la anterior sesion, han debido su enfermedad al contagio.

Entrando luego en consideraciones sobre las consecuencias prácticas del descubrimiento del bacilo, expuso las dificultades, a veces insuperables, con que han tropezado hasta el presente los médicos para alcanzar el diagnóstico de la Tuberculosis; dificultades de dos ordenes: bien debidas a la escasa importancia de las alteraciones materiales o ya a que aun bastante profundas, van acompañadas de otros trastornos orgánicos originados de procesos diferentes; en ambos casos todos los medios de exploración física son perfectamente impotentes para procurarnos el diagnóstico; en cambio la exploración microscópica de las exudaciones expectoradas es un recurso infalible para esclarecer hasta la evidencia todas las dificultades diagnósticas, pudiendo asegurar con Koch, German See, Moeller & que si repetido el análisis varias veces a horas distintas, no se encuentra el bacilo en los esputos, podemos asegurar, de la manera mas formal, que el sujeto de quien se trata no es tuberculoso.

Hablo luego de los importantísimos progresos que la medicina debe a la teoría parasitaria que ha arrojado vivisimamente sobre problemas hasta la actualidad insolubles, y que principalmente las cuestiones mas delicadas de terapéutica le deben su mas racional explicacion.

Cito el ejemplo de la fiebre tifoidea, cuyo tratamiento por los baños frios viene a dar directamente sobre el bacilo patógeno;

los bubones específicos, cuya virulencia atenuada venenosa con los baños calientes de S.º, adhiriendo como prueba las experiencias de Pasteur, el cual ha comprobado la impotencia de la bacteria carbúnea en las aves, animales de temperatura superior a la de los mamíferos, y en cambio la inoculación del cultivo puro siempre ha resultado positiva, cuando sometidos a la acción de los baños fríos, había conseguido que su temperatura descendiera algunos grados.

Transcurridas las horas de reglamento, la Sesión accedió al ruego del Sr. Arce para rectificar brevemente, y al efecto manifestó que él no había negado la existencia del bacilo y que la tuberculosis fuera contagiosa, lo que había afirmado es que no estaba completamente demostrado. En cuanto a la acción que los baños fríos ejercen sobre el bacilo patógeno en la fiebre tífica, poco se manifestó, por cuanto, a pesar de ello, en nada se altera la marcha clínica de dicha afección.

Promovióse un ligero debate en el que intervinieron varios señores socios, relativo a la prorroga de la sesión, acordándose levantarla a las ocho y media de la noche, quedando en el uso de la palabra los señores Boned, Barbón, Vidal Nuñals y Guillen.

Fueron propuestos y admitidos socios correspondientes D. Tomás Florit y Oriano y D. Miguel Garcia, Licenciados en Medicina y Cirujía y domiciliados en Montroy y Alcedia de Cardet respectivamente.

Daré cuenta de haber recibido las obras siguientes:

Apuntes sobre la higiene del embarazo por D. Francisco Vidal Tolner.

Proyecto de reglamento orgánico del Cuerpo médico-forense por D. Antonio Ferrer.

Medicine pratique de Sydenham, donativo del Sr. C.º Aragón; Cuenta general de los gastos ocurridos al Comité Ayuntamiento con motivo de la celebración de la feria de Julio del 88.

Reubrióse un voto de fé de Aragón para que el Instituto dé su opinión, remitido por D. José María Cortázar.

No habiendo mas asuntos de que tratar, levántese la sesión
á las siete y media de la noche, despues de quedar designa-
dos los señores Sr. Juan Canals, Lichon, Masch, Molina y
Gil Moré para constituir la comision del programa de
premios.

Salon del Instituto Merito Valenciano 9 febrero de 1889.

El Presidente.

El Secretario de Gobierno.
Mariano Orens.

